

Preliminares a un debate

# Paro, tecnología y nueva sociedad

LOS próximos días 2, 3 y 4 de junio, el Col·legi d'Economistes de Catalunya organiza una serie de conferencias y debates sobre el tema del paro en la sociedad actual, con especial referencia a la supresión —creación de lugares de trabajo por las nuevas tecnologías y la reducción de la jornada laboral como mecanismo para aumentar el volumen de ocupación activa. La reflexión, en estas jornadas, se extenderá a los nuevos servicios y tareas que surgirán en un modelo de sociedad post-industrial donde el «tiempo libre» se configurará como una nueva referencia para actividades sociales mercantilizadas.

Pensar el tema del paro en toda su complejidad se ha convertido en un reto para economistas, sociólogos, psicólogos y políticos. El fenómeno del paro no es un problema aislado ni estrictamente económico. Se halla estrechamente relacionado con un modelo de sociedad que se ha convenido en llamar «Estado del Bienestar», sin lugar a dudas encomiable por su ideal igualitario (siempre a la búsqueda de hacer extensible a la mayoría de sus ciudadanos el máximo de satisfacciones materiales y sociales), pero sometido a grandes rigideces burocráticas y corporativas. En las sociedades occidentales, la presencia de millones de personas sin trabajo en un mundo de gran opulencia, supone un verdadero «choc», tanto por su significado político (la privación de trabajo como fuente de arraigo social) como por su evolución rápida, creciente y sin esperanzas de resolución a corto plazo.

Observando las estadísticas sobre el paro, se constata cómo en un plazo relativamente corto de tiempo se produce una aceleración muy fuerte en el volumen de desocupación. En los países de la OCDE, el índice de paro 1973=100 se sitúa en índice 184 a finales de 1979. En España, durante el mismo período el índice pasa de 100 a 691. No nos enfrentamos pues a unas cifras de simple desajuste en el empleo, sino a un fenómeno brusco, grave por su brutal magnitud y significación. El objetivo de la política económica, a medio plazo, difícilmente podrá ser el de vencer el paro. Más bien parece que habrá de intentarse ajustar a la baja el volumen de desocupación a las nuevas circunstancias económicas: crisis energética, competencia de los nuevos países industrializados del Pacífico, mantenimiento de los salarios ante unas economías

familiares fuertemente endeudadas por anticipación de gastos básicos (compra de vivienda, equipamiento de hogar, automóviles, etcétera).

Los economistas conocen con claridad que el tema del paro se plantea con crudeza a partir de 1973, pero ya antes del fuerte aumento de los precios de los crudos petrolíferos por la OPEP en noviembre de 1973, se constata una pérdida importante de rentabilidad (beneficios/capital invertido) y una caída de la productividad global de los factores en casi todas las economías europeas y en la economía americana.

Por ello, es difícil sostener que el factor fundamental de contracción de la demanda global ha sido el aumento de los precios de los crudos. Muchos otros factores se han sumado al factor petróleo y uno de ellos (de no menor importancia en términos de «vaciado» de mano de obra) apunta hacia el impacto de las nuevas tecnologías como la micro-electrónica. Sabemos que el carácter revolucionario de la nueva fase del progreso tecnológico consiste en la convergencia de la micro-electrónica, las telecomunicaciones, y el proceso de datos por computadora, en una nueva tecnología de la información, que incide sobre todo el conjunto de las actividades productivas y no solamente sobre sectores de actividad económica (interdependientes pero con suficiente entidad propia) como sucedía hasta ahora con las invenciones de maquinaria clásica. Las nuevas innovaciones tecnológicas afectan a múltiples lugares de trabajo porque son capaces de modificar con rapidez los productos existentes (tomando obsoletas producciones y, en consecuencia llevando a la quiebra a empresas con maquinaria aún no amortizada) y trastocar los procesos de producción desde el punto de vista de organización y comercialización (piénsese, por un momento, en las modificaciones de las tareas administrativas por la nueva mecanización en los últimos años). Hoy por hoy conocemos bastante bien el efecto negativo en términos de supresión de puestos de trabajo a causa de la telemática, pero no nos es posible, sin embargo, determinar con exactitud el saldo neto global de los lugares de trabajo creados o perdidos como consecuencia de la introducción de nuevas tecnologías.

Esperamos que el debate de junio nos permitirá un mejor conocimiento global del tema del paro, para con ello acometer con mayor precisión las políticas adecuadas a la solución de un tema trascendental para la sociedad.

Miquel RUBIROLA